

ACTIVIDAD CULTURAL



Neon
36

Ahora de leer el libro "La palabra es vida" (Editorial Cuarto Propio, 8000 Valenzuela) aprovecho no sólo por el gusto para leerme un pequeño bit de lo que ha ocurrido mucho tiempo. Se trata de una primera publicación en la que dialoga con esta escritura del momento sobre la eterna pregunta: ¿existe una palabra de mujer?

Todo comienza en un congreso literario en Ottawa durante 1974. Al principio, la narradora cuenta que no había ninguna diferencia, que la literatura es una, al igual que el movimiento humano. Sin embargo, "cuando me comencé a escribir la novela, llegué a la conclusión de que el hecho, el peso del lenguaje en la escritura, se carga demasiado de masculinidad. Pero a pesar del conocimiento adquirido con otras escritoras en conferencias internacionales hasta que surgió una idea de esta mujer con los que quiero escribir esta especie de mapa editorial. Una de ellas es la chilena Diamela Eltit".

—¿Cómo fue ese momento en el que se dio la diferencia?

"Las paradojas literarias han sido siempre masculinas. Por eso, me interesaba estudiar cómo funciona la mujer el tema de la literatura crítica, que también responde a dicho punto. Un ejemplo es María Siles, cuyos textos están a un nivel de ellas, eran hechos por mujeres, con lo que ingresan al imaginario masculino, a lo que los hombres decían era Y, luego, de golpe surge otra escritura, con otra mirada y lenguaje".

—¿Cuál sería ese lenguaje?

"Para la mujer, la carga —estética— de la palabra es diferente. Hay cosas nuevas. No se puede decir que es otro lenguaje, como el lenguaje de la literatura, con movimientos nuevos, pero muy interesantes porque con ellas se ingresa a la otra mitad de la humanidad".

“

Está lleno de escritoras que siguen respondiendo al esquema masculino, que es el que vende. Lo

M Y Dios Creó a la mujer

● Esta semana estuvo en Chile la escritora Luisa Valenzuela. Como buena argentina, no pasó inadvertida, aunque su atractivo se apoya en una férrea crítica al sistema establecido.

tracción, lo que me parece absurdo. Todo lo resta de que se relaciona con el cuerpo, pero no necesariamente desde los límites corporales, sino desde la mente, desde el lenguaje vital, que es la palabra misma. Lo que es también bastante femenino, ya que el hombre está más vinculado en su cuerpo".

—¿O puede ser que la mujer tiene más conciencia de una palabra y los hombres más. Desde que nació, ¿de dónde surge esta tan grande diferencia?

—En alguna manera, siempre estuvo allí, pero, obviamente, totalmente impregnado por la impronta patriarcal. La crítica se refiere a ella en términos de lenguaje masculino y masculino. El lenguaje falocentrado del hombre tiene un centro hacia el que dirige todo. Es el lenguaje de la palabra y el que se quiere mostrar. La mujer, en cambio, se relaciona desde se dirige por lo que se desestructurando como en el mismo lenguaje masculino. A su lenguaje se interesa en salir a donde voy, no quiero el lenguaje de la verbalización al respecto, quiero la atención al silencio para que haya una escritura masculinizada".

—¿Habría que pensar entonces al "trato del que" como aquel que da, lo que el hombre vive a la deriva, sin que le quede un momento del cuerpo. En su caso, ¿cómo aparece esta forma de escritura?

"A través de la intuición, ya

—¿Cómo desarrolló esta sensibilidad femenina?

"Antes me sentí más atrevida, lo descubrí como el "cuerpo" en el cuerpo. La mujer no le tiene miedo al cuerpo, a los hombres tampoco, por lo que interactúa con la palabra hacia una ciudad interior. Desde nada es posible, una que más bien cuestiona. Cuando se le viene a una también desestructurando, se produce un gran poder de al de hacer los textos en el cuerpo, un placer que no se controla en escritura masculinizada".

—¿Es interesante como ejemplifica esta situación, porque es precisamente lo que hace el hombre en el momento?

"Pero no lo recuerdo como tal, porque vive que tiene una forma de vida".

—Sin embargo, entre a los libros feministas, clásicos y nuevos.

"Claro, siempre me acuerdo y ya ahí donde empieza la historia de la mujer masculinizada".

—Pero esto parece no se aplica a la literatura, a la escritura. Por ejemplo, el psicoanálisis Otto Rank plantea que el hombre es el padre que vive en el mundo material y la mujer debe vivir por otros medios con necesidad. Y así, en ese plano, el placer del que está fuera se vincula a los textos.

—Sin embargo, no hay que olvidar que Otto Rank es un hombre y que dice que la mujer no puede volver a la que es. Pero que no vive, sino que está ahí. De al-

Y Dios creó a la mujer [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y Dios creó a la mujer [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa